

Fox, atrapado en el dilema de Bush

Pocos países como México viven con más intensidad el dilema en que el presidente George Bush colocó al mundo: o estamos con Washington o estamos con el terrorismo. Ante ello, ¿hay una verdadera pugna dentro del gobierno mexicano? ¿O los choques verbales entre los secretarios de Relaciones Exteriores y de Gobernación forman parte de una tortuosa estrategia diplomática? En cualquier caso, entre manifestaciones contradictorias, el gobierno encabezado por Vicente Fox resultó maltratado por la reacción crítica de intelectuales, medios de información y representantes de la oposición, aunque en el último momento de la semana pasada se vio confortado por el reconocimiento de sus colegas, los funcionarios estadounidenses.

Homero Campa / Foto: Benjamín Flores



Castañeda. Tormenta

El presidente de México, Vicente Fox, se encuentra entrampado ante la nueva política de Washington, que no acepta la neutralidad tras los ataques del 11 de septiembre.

Washington demanda al presidente mexicano mostrar cercanía y apoyo total —es nuestro vecino, socio y, según el discurso oficial, “amigo”—, pero las presiones internas lo obligan a marcar distancia ante Estados Unidos. Por eso “el presidente Fox está en una situación imposible. Cualquiera que sea su posición, va a perder”.

Lorenzo Meyer, analista político, doctor en relaciones internacionales e investigador de El Colegio de México, analiza la situación del país en el “reacomodo” internacional surgido luego de los atentados.

En ese contexto ubica las “aparentes” diferencias entre dos hombres clave del gabinete de Fox: el canciller Jorge Castañeda y el secretario de Gobernación, Santiago Creel.

El primero insistió en que no hay que “regatearle” apoyo a Washington y afirmó que el ataque a Estados Unidos fue también un ataque a México.

El segundo, por el contrario, declaró que México “no debe subordinarse al gobierno de Estados Unidos” ni debe —aun “en coyunturas complejas pero pasajeras”— “tener titubeos”, pues el país se rige por una ética en política exterior plasmada en la Constitución. Apeló, incluso, a la historia y a la tradición pacifista de México:

“No podemos olvidar, así nada más porque sí —a la luz de que algunos intentan borrar todo— nuestra Constitución, nuestra historia y, sobre todo, nuestra condición de mexicanos soberanos.”

El debate sobre la posición de México ante la política de Washington fue catalizado por las declaraciones del escritor Carlos Fuentes. “Somos socios” de Estados Unidos, “de ninguna manera somos sus achichincles. Hay una diferencia, ¿verdad?”, dijo el martes 25.

En esas posiciones encontradas, Me-